



# Los Hermanos Florez

## Aprenda a vivir tocando una marinera en Japón



Con más de dos décadas en Japón, el dúo de "Los hermanos Florez" se han convertido en los embajadores del folklore peruano en Japón. Su historia nos recuerda lo ligados que están el arte y la perseverancia.

Una de las preguntas más frecuente que le hacen a Fredy y Jesús, el dúo "Los Hermanos Florez" es la razón por la que viven cantando música peruana en una tierra con un lenguaje y cultura distinto a su origen cuzqueño.

"Creemos en la energía de la melodía y el ritmo, en el contenido de nuestras canciones y la fuerza de la música peruana" Responden con la autoridad de esos 25 años dedicándose de lleno a cantar en peruano a todo Japón.

Durante su concierto de aniversario realizado en octubre pasado, sintieron esa energía. La presencia de muchos compatriotas fue una recarga de baterías para seguir en este camino. Una ruta en donde se sienten escuchados. En estos momentos se encuentran produciendo un nuevo álbum dedicado a la música del Perú. Todos con temas originales, pronto la gente de esta isla será parte de una futura marinera de "Los Hermanos Florez".

Su meta más reciente es terminar de reunir los fondos para culminar su producción. Será su quinto álbum y su producción más ambiciosa. No fue nada fácil llegar hasta este punto, pero mirando hacia atrás no cambiarían nada.

"Seguiremos tocando tercamente, nuestra música peruana".



La vida musical de "Los Hermanos Florez" empezó en los salones de la facultad de arquitectura de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC). Vivían en un país donde la música sólo es una afición y no una profesión seria. Cuando fueron invitados a participar como músicos del grupo Puka Soncco, una legendaria agrupación pionera en llevar las melodías del Ande fuera de las fronteras del Perú, decidieron dejar de imaginarse edificios para dedicarse a la construcción de ritmos.

Puka Soncco les abrió la oportunidad de migrar a la ciudad de Osaka. Primero Fredy en los noventa y al año siguiente Jesús. Durante diez años produjeron cuatro álbumes con varios temas originales, que abrieron los ojos a la sociedad japonesa. Hasta ese entonces la música peruana era una forma exótica de entretener el oído. El folklore de Puka Soncco poco a poco fue abriendo el camino al resto de estilos musicales que se albergan en cada rincón de su país.

En el 2002 los Florez apuestan por la cultura peruana y deciden lanzarse a los caminos interpretando valeses, marineras, tonderos, huaylas y hasta música afroperuana. Más que resumir el sonido autóctono de Perú, se propusieron la misión de ser embajadores de ritmos que muchos peruanos migrantes extrañaban oír en vivo y que para un japonés o extranjero sería su primera oportunidad de oír. No sería fácil, pero sería emocionante.

"Cambiar la imagen del Perú andino era complicado", recuerda Fredy como si escuchara una nota desafinada, "muchos confunden como nuestro el folklor boliviano, otros lo reducen todo al Cóndor Pasa" afirma.

El repertorio del dúo debía cautivar al migrante con la calidad de su interpretación y sorprender al local con una emoción que sólo podría ser peruana. Empezaron organizando una serie de eventos. Un concierto benéfico para el Hogar Clínica San Juan de Dios del Cuzco que este diciembre cumple su 19na edición. "El año 2008 iniciamos el Inti Raymi junto con la comunidad peruana de la ciudad de Toyonaka en Osaka. Organizamos también un evento de "Sakura Matsuri" en conjunto con Osaka Amenity Park. El Festival de Música Internacional en Toyonaka-Osaka con participación de China, Corea, Filipinas, Rusia, Kenia, y otros durante cinco años seguidos. Quince años peleando día a día, la lucha de ser músicos en Japón" rememoran.

En la prehistoria de su carrera musical, "Los Hermanos Flores" podrían haber sido una banda de rock. Su acercamiento al género folklórico no fue fácil, sin embargo, cuando decidieron hacerlo, no miraron atrás. Trabajaron diez años con una empresa que los representaba tocando música andina por toda la isla. Llegaron a generar un buen estilo interpretativo, pero aún sentían que no habían encontrado su sonido. Fue cuando decidieron buscar sus raíces.

Esta búsqueda tuvo como resultado la última producción musical de la agrupación, a través del álbum "LatirAmerica" en el que incluyeron géneros musicales peruanos, "dicha búsqueda nos llevó a la independización, y apostar por la música peruana" acotan. En el 2002 establecieron una empresa propia, la llamaron "AMAUTA", como los maestros que enseñaban a la realeza Inca. Entre presentaciones enseñaron música y español

"No teníamos lista de clientes ni conocidos del mundo artístico, todo ese conocimiento se quedó en la otra empresa. Teníamos que empezar de cero".

No hubieran podido adivinar que durante su primer concierto, pasando la voz sólo a los amigos, llegaron a verlos ochenta y siete personas en una pequeña oficina donde cabían como mucho veinte. Tocaron en tres turnos para que todos escucharan su nuevo sonido. Al día siguiente algunas personas los llamaron, y los animaron a continuar. Otros los invitaron a tocar en reuniones de diversas instituciones. Así se pagaron los primeros gastos básicos. Durante seis meses no tuvieron sueldo. A ajustarse los cinturones.

Apoyándose en temas peruanos, en canciones de música latina, cantando repertorio de varios países, y canciones famosas pudieron lograr un lugar en el mundo artístico. Durante toda su carrera artística, nunca han tocado en la calle.

"Nuestros amigos, que ya nos habían advertido de no hacerlo, no nos lo permitieron, aunque estuvimos cerca de hacerlo dadas las circunstancias".

Su primer disco llamado "Cancionero", salió el 2003 y tuvo muy buena acogida. Eran composiciones acústicas y temas peruanos, sin muchos arreglos, ni relleno, canciones que podían tocar como un dúo o un grupo. Esa honestidad en su sonido, les permitió hacer varias giras por Japón, invitados por personas que los habían escuchado en el pasado, que querían más. El siguiente disco en el 2004 fue grabado en el Osaka Christian Center OCC Hall de Osaka, con músicos invitados, piano, contrabajo y percusiones. De lo simple a lo complejo, mostraban una versatilidad que les permitió continuar girando. Poco a poco iban forjando su propia audiencia.

"Una vez un señor se nos acercó para contarnos que ese día del concierto había tenido que renunciar a su trabajo para poder ver el concierto".

Cuando tienes seguidores que están dispuestos a todo por verte sabes que tu camino no está errado. Tres años después de su segundo disco grabaron "Valle de campos fértiles" con temas completamente originales, con música netamente peruana. Disco folklórico y basado en el Valle Sagrado de los Inkas del Cuzco.

"Teníamos un momento de éxito, cuando llegó el shock económico que tuvo repercusión en todo el mundo, el trabajo disminuyó, en todas las áreas, para nosotros también fue difícil, pero tuvimos fe en nuestro trabajo, y continuamos. Aún podíamos seguir con la música".

Pero su voluntad se volvió a poner a prueba durante el terremoto en el norte de Japón. Todo el país estaba de luto, nadie tenía ganas de cantar, salir a la calle y ver gente sonriente era rareza. Había un ambiente pesado, en todo el país. "Poco a poco se está recuperando lo que antes habíamos sembrado, pronto será la época de recoger los frutos. Estas fechas de fin y comienzo de año nos invitan a reflexionar y agradecer a nuestro público." nos dicen.

No es fácil vivir de la música, no es fácil ser músico, no es fácil convencer a la gente de que el mensaje de las canciones nos dan un motivo de sentir algo, alegría o tristeza, furor o tranquilidad. Lo importante es saber que hay alguien que lo hace. Hay que darle su lugar. Vive de su arte. Es tan buen trabajador como cualquier otro, y tiene las mismas necesidades como los demás. El apoyo de la familia, los amigos, las personas que lo rodean y su fiel audiencia son el soporte vital para seguir con su propuesta.

Cuando parece que todo tira para abajo, el mundo necesita la música, tanto como los músicos necesitan del aire para vivir. ■

